

## A cuarenta y cinco días de la toma del mando. John W. Cooke (Junio de 1958)<sup>1</sup>

A cuarenta y cinco días de la toma del mando por el actual gobierno, el pueblo se formula una serie de interrogantes que denotan alguna dosis de indignación. Como siempre, no es el pueblo el que está confundido; lejos de ello, sabe perfectamente bien qué es lo que quiere y que tiene derecho a esperar y a reclamar del nuevo mandatario. Como siempre, en los elencos gobernantes donde reina la indecisión, la pasividad y una dispersiva proliferación de actos que contradicen declaraciones y programas enfáticamente proclamados desde las tribunas del candidato o los estratos virginales del recién ungido.



Cuando el pueblo argentino cumplió la consigna de su líder, el General Perón, y sostuvo con 4 millones de sufragios al candidato opositor, consumó una maniobra táctica de gran envergadura que puso de manifiesto una conducción con sentido histórico y una masa fiel a los altos destinos de la Patria. Sobre esto es inútil querer desatar las brumas de la confusión. El éxito de dicha actitud no estuvo supeditado a que, posteriormente, se obtuviesen una serie de concesiones, porque ese voto se dio contra el continuismo y no implicaba responsabilidad alguna con la actuación ulterior del partido optado. Dicho de otra manera: el triunfo peronista del 23 de febrero no se empañaría por el hecho de que su eventual beneficiario no hiciese fe a la palabra empeñada con la ciudadanía, porque la elección fue un episodio en la lucha por objetivos que solamente se obtendrán con la conquista del poder para cumplir nuestro programa de liberación popular.

Establecido eso a fin de desvirtuar interpretaciones de sectores empeñados por desmerecer el genio político de nuestro Jefe, quedan en pie todos los interrogantes que se refieren al grupo que gobierna desde el 1º de mayo.

El doctor Frondizi fue claro y terminante durante su campaña electoral. También en el homenaje con que inauguró su período. Pero a partir de entonces comienza su ambigüedad. Y eso es inexcusable frente a un país que soportó durante dos años y medio los embustes del sangriento Grupo de Ocupación pro-imperialista. Cuarenta y cinco días no es un lapso excesivo para poner en funcionamiento un plan de gobierno. Pero es agotadoramente prolongado para definir asuntos que hace un mes y medio aparecían como de meridiana claridad.

---

<sup>1</sup> COOKE, John William. A cuarenta y cinco días de la toma del mando. Bs. As. 18-6-58. En "Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970". R. Baschetti. La Plata: De la Campana, pp. 130-132, 1997.

El peronismo confía en su propia fuerza por sobre todas las cosas, porque nunca logró nada sino a través de su esfuerzo. Lo que exige es muy simple: quiere saber, en primer término, quién gobierna el país.

Porque no es necesario ser un lince para darse cuenta que con un simple decreto se pondría fin a la anarquía gremial, pero ese decreto no sale, mientras los funcionarios están ocupados escuchando las opiniones de los grupos amarillos que usurpan los cargos sindicales con ayuda de los interventores de la Tiranía. Porque el Partido Peronista sigue sin personería, el Decreto 4161 si derogar, el estatuto de los partidos políticos sin modificar, la legislación represiva intacta.

Porque la justicia continúa en manos de la oligarquía, burlándose de las decisiones del Congreso. Porque hay ciudadanos despojados ilegítimamente de sus bienes. Porque hay obreros sin trabajo y militantes fuera del Ejército por razones políticas.

Mientras tanto, la calle sabe que el doctor Frondizi "está presionado". Pero también sabe que quien designa a los gorilas es el propio presidente de la República. Si él ubica gorilas en puestos claves, ¿cómo extrañarse después de que lo "presionen"? ¿O es que los torturadores y fusiladores del 30 de abril iban a transformarse en gente decente el 1º de mayo?

No es fácil la tarea de gobernar, y máxime después de política antinacional. De ahí la extremada prudencia con que el pueblo plantea sus reivindicaciones, deseoso de no prestarse a maniobras de provocación. Pero va acentuando el tono de su protesta ante la sensación de que, por encima del gobierno visible, hay el súper gobierno de los que "presionan". Es el gobierno visible el que tiene la responsabilidad de lo que se haga para bien o para mal, el que recibió el "aluvión de votos", y el obligado a llamar a las cosas por su nombre, en lugar de jugar a equilibrios que las dramáticas circunstancias actuales no permiten.

El Peronismo, tal como acaba de declararlo nuestro Líder, apoyará todo lo que sea de beneficio popular, pero se opondrá con todas sus fuerzas a lo que represente el interés de la explotación y la injusticia. Para eso, lo mismo está en condiciones de enfrentar a gobiernos vacilantes que a súper gobiernos histéricos.

John W. Cooke